

---

**LA PARTICIPACIÓN DE LOS NIÑOS Y NIÑAS EN LAS LABORES DOMÉSTICAS:  
ANÁLISIS DISCURSIVO DE LAS OPINIONES PARENTALES**

M<sup>a</sup> del Carmen Rodríguez Menéndez  
Universidad de Oviedo  
carmenrm@uniovi.es

José Vicente Peña Calvo  
Universidad de Oviedo  
vipe@uniovi.es

Mercedes Inda Caro  
Universidad de Oviedo  
indamaria@uniovi.es

**Resumen**

Se presentan los resultados de una investigación realizada para analizar y diagnosticar la corresponsabilidad familiar en el Principado de Asturias. El objetivo fundamental de la investigación ha sido conocer el modo en que las familias negocian la división del trabajo doméstico y comprender cómo los procesos implicados permiten mantener o reproducir los roles de género. En esta comunicación, mostramos las conclusiones sobre las opiniones de los padres y madres acerca de la participación de sus hijos e hijas en las labores domésticas. Los datos utilizados para el análisis proceden de un conjunto de grupos de discusión mantenidos con padres y madres asturianos. En este análisis se identifican los procesos desarrollados por los progenitores para fijar responsabilidades domésticas a sus hijos e hijas. Se analizan las dificultades y conflictos que surgen en las familias cuando los padres y madres intentan que sus hijos e hijas asuman responsabilidades cotidianas en el marco familiar.

**Palabras clave:** Corresponsabilidad familiar; participación de los hijos en las tareas domésticas; educación familiar; investigación cualitativa; grupos de discusión.

**Abstract:**

We present the results of an investigation conducted to analyze and diagnose the family responsibility in Asturias. The main objective of the research was to determine how families negotiate the division of domestic work and understand how the processes involved can maintain or reproduce gender roles. In this paper, we show the conclusions about the views of parents on the participation of their sons and daughters in housework. The information used for the analysis has been extracted from a set of focus groups with fathers and mothers. This analysis identifies the processes developed by parents to secure domestic responsibilities to their children. It discusses the difficulties and conflicts that arise in families when parents try to make their children take daily responsibilities within the family.

**Keywords:** Family corresponsibility; children's participation in household labour; family education; focus group; qualitative methodology.

## Antecedentes investigadores de este trabajo

Debemos comenzar afirmando que todos los miembros de una familia deben contribuir a la realización de las labores domésticas. Partimos, pues, de un modelo de responsabilidad familiar solidario en el que todos y todas, adultos y niños/niñas se implican activamente. Naturalmente, dicha cooperación difiere, en tipo y cantidad razonable, dependiendo, especialmente, de la edad u otras situaciones, como puede ser el trabajo, la salud, etcétera. Partiendo de esta situación, no sólo entendemos la corresponsabilidad familiar como una tarea que deberían asumir los padres y madres en igualdad de condiciones, sino que debe ser abordada por todos los miembros del grupo familiar, incluidos los hijos y las hijas. Así, “si bien los hijos difícilmente pueden asumir la responsabilidad de la gran variedad de roles y tareas que comprende la conceptualización del trabajo familiar...sí pueden contribuir al desarrollo del rol del mantenimiento y organización del hogar” (Maganto, Bartau & Etxeberría, 2003, 250).

En este contexto, son muchas las investigaciones realizadas que han analizado la participación de hombres y mujeres en el reparto familiar. Así, los estudios son coincidentes en señalar que si bien las mujeres hacen menos y los hombres hacen un poco más ahora que hace 30 años, siguen siendo ellas las que invierten mucho más tiempo en este tipo de trabajo (Alberdi & Escario, 2007; Brullet & Roca, 2008; Iglesias de Ussel et al., 2009; Marí-Klose et al., 2010; Rodríguez, 2008; Rodríguez, Peña & Torío, 2009; Tobío, 2005).

Sin embargo, a diferencia de la profusión de estudios realizados para analizar la desigual distribución sexual del trabajo en el hogar, la investigación ha sido menos prolífica en examinar la participación de los hijos e hijas en las labores domésticas. En este contexto, se han realizado investigaciones para estudiar la cantidad de tiempo que invierten niños y niñas en las labores domésticas, así como analizar el tipo de tareas que hacen con mayor frecuencia. De la revisión de estudios que realizan Shelton & John (1996) se concluye que si bien la mayoría de niños y niñas efectúan algunas labores domésticas, su participación es ocasional y reducida. Blair (1992), citada en Coltrane (2000), constata que en aquellas familias con niños y niñas en edad escolar estos realizan, de media, 5.9 horas de trabajo doméstico a la semana, lo que representa un 13% del total de horas que invierte la familia a la semana. Asimismo, Greenstein (1996, 591) concluye en su estudio que niños y niñas contribuyen tres horas semanales al trabajo del hogar.

Igualmente, también se constata que esta participación varía en función de la estructura familiar, la ideología de género de padres y madres, el estatus laboral de la madre; y la edad y el

género de los niños y niñas. Así, la frecuencia y el número de horas semanales que invierten en ellas, aumenta con la edad (Coltrane, 2000; White & Brinkerhoff, 1981; Maganto, Bartau & Etxeberria, 2003; Shelton & John, 1996). En su investigación, Meil (2006) observa que entre los 10 y 12 años la colaboración regular es muy pequeña (6%), de modo que en un 50% de las familias niños y niñas no realizan ninguna tarea doméstica. Cuando la edad alcanza los 17 y 18 años, los que no hacen nada son poco más de un tercio del total (35%), mientras que la colaboración activa y continua alcanza al 20%.

Asimismo, la participación de las hijas es claramente superior en todas las edades (Bartau, Maganto y Etxeberria, 2002; Coltrane, 2000; Goodnow, Bowes, Warton, Dawes y Taylor, 1991; Ramos, 1990; Shelton & John, 1996; South & Spitze, 1994), aunque la participación de niños y niñas en el trabajo doméstico está menos segregada por sexo que para el caso de los adultos. Del estudio promovido por Meil (2006), se concluye que más de un 50% de los chicos dicen ayudar en el hogar, frente al 76 % de las chicas. El tiempo declarado es alto, siendo mayor el de las chicas que el de los chicos.

Del mismo modo, Meil (2006) diferencia entre la participación en las tareas domésticas propias y en las comunes. Se entiende por propias aquellas que les competen de forma directa, tales como hacer la cama, recoger la ropa personal u ordenar su habitación. Por comunes, las demás. Concluye que la participación se limita a las labores propias y es muy reducida en las tareas comunes. En las labores propias las diferencias por género son pequeñas, mientras que en las comunes las chicas participan más a medida que aumenta su edad, lo que no ocurre con los varones. Las chicas no es que hagan mucho más, pero sí se observa una mayor tendencia a implicarse en labores de mayor envergadura. Si se pregunta a los propios hijos e hijas, las chicas afirman colaborar más que los chicos y estos reconocen que es así.

Constata Meil (2006) que las labores llamadas “suyas” se reducen a hacer la cama, ordenar la habitación y recoger la ropa. Para los progenitores estas tareas son suficientes para inculcar determinados hábitos, así como el sentido de la responsabilidad, pero no alcanzan a otras como limpiar la propia habitación o recoger el baño. Estas últimas son entendidas como “vuestras”, de los padres. De las tareas comunes, las que más frecuentemente se asumen son quitar y poner la mesa, comprar el pan, calentarse la comida o cocinar algo sencillo.

Al mismo tiempo, Meil (2006) indica que colaboran más los hijos e hijas de las familias monoparentales y de aquellas en las que trabajan ambos progenitores que en aquellas en las que la madre es ama de casa. Además, se constata que contra más participa el padre más probable es que lo

hagan los hijos e hijas, independientemente del género y de la edad (Meil, 2006). Asimismo, diversos estudios, citados en Shelton & John (1996) y Coltrane (2000), establecen que hay una relación estadísticamente significativa y positiva entre estatus laboral de la mujer y participación de hijos e hijas en las labores domésticas, así como entre número de horas invertidas por la mujer en su trabajo extradoméstico y participación de niños y niñas en el hogar. Por otra parte, los hijos únicos cuando son varones se libran, en su mayoría, de hacer tareas domésticas (Coltrane, 2000; Meil, 2006). Por último, también se concluye que a medida que la participación de niños y niñas aumenta, decrece la contribución doméstica del padre (Greenstein, 1996).

## 2.- Diseño de la investigación

Nuestro objetivo prioritario ha sido ampliar el conocimiento sobre el modo en que las familias negocian la división del trabajo doméstico y comprender si los procesos implicados en esa negociación impiden o permiten el cambio de los roles de género. De este objetivo general se han derivado otros más específicos; siendo, uno de ellos, identificar los procesos desarrollados por los progenitores para fijar responsabilidades domésticas a sus hijos e hijas. Será en relación a este objetivo que centraremos el desarrollo de esta comunicación.

En consonancia con estos objetivos decidimos asumir un enfoque de investigación eminentemente cualitativo, que permitiese a hombres y mujeres resaltar sus experiencias en los procesos de corresponsabilidad familiar (Doucet, 2001; Sánchez, 1994; Zvonkovic, Greaves, Schmiege & Hall; 1996). Opinamos que las personas tienen historias que contar acerca de sus experiencias en los procesos de negociación familiar, y esas historias tienen una gran potencia explicativa por lo que se precisan aproximaciones cualitativas que las revelen.

Se tomó la decisión de usar como técnica de recogida de datos el grupo de discusión y ello por varias razones. En primer lugar, porque crea un ambiente en el cual los distintos participantes son estimulados a intervenir activamente en el diálogo por las ideas y opiniones que presentan los demás, incrementando, de este modo, la calidad de los datos recogidos. Asimismo, es una técnica especialmente efectiva para obtener información acerca de por qué las personas piensan o sienten de la manera en que lo hacen, aportando información sobre sus percepciones, sentimientos y actitudes. Por ello, el diálogo y debate sobre la participación de los diversos integrantes del grupo familiar en el reparto de tareas domésticas provee una oportunidad para comprender, de forma más adecuada, los procesos implicados en su negociación.

Definimos nuestra población objeto de estudio como hombres y mujeres asturianos que han

formado familias en las que hay, al menos, un hijo o hija en edad escolar. Para determinar el número y composición de los grupos atendimos a los siguientes criterios:

1.- *Lugar de residencia*: formamos grupos de discusión con familias que vivían en diversas zonas geográficas del Principado de Asturias, acudiendo a ámbitos urbanos y rurales. También realizamos dos grupos de discusión en la zona minera asturiana, pues la estructura familiar que la caracteriza es peculiar, dada la alta tasa de varones prejubilados de la mina.

2.- *Tipología y estructura familiar*: para atender al criterio de diversidad intentamos que participasen diversos tipos de familias: de doble ingreso, de único ingreso, monoparentales, etcétera. Si bien la tipología más común ha sido la familia de doble ingreso con uno o dos hijos/hijas, hemos hecho un esfuerzo importante para incorporar otro tipo de estructuras familiares.

3.- *Presencia de los dos miembros de la pareja*: uno de los requisitos que establecimos para dinamizar las discusiones fue la necesidad de contar con los dos miembros de la pareja en la sesión de grupo. Naturalmente ello sólo fue posible cuando la tipología familiar de referencia se sustentaba en una familia biparental. De esta forma el contexto de la discusión se veía enriquecido porque las afirmaciones realizadas por uno de los miembros de la pareja eran complementadas, rebatidas, enriquecidas con las aportaciones que hacía el cónyuge.

Se organizaron 9 grupos de discusión a lo largo del primer cuatrimestre de 2007. Se realizaron tres sesiones en la zona centro de Asturias, que se completaron con dos visitas a las zonas de las cuencas mineras, una a la cuenca del Caudal y otra a la cuenca del Nalón. A su vez, se efectuaron cuatro reuniones en las zonas del Oriente (2) y Occidente (2) asturiano. En los grupos de discusión han participado un total de 56 personas. De estas, el 57.1% han sido mujeres y el 42.9% varones, por lo que hay una ligera sobrerrepresentación femenina. En cuanto al nivel de estudios, el 33.9% de las personas de la muestra declaran que solamente tienen estudios primarios; seguidos por un 21.4% de licenciados universitarios, que sumados al 12.5% de diplomados universitarios, da una total coincidencia porcentual con respecto a los que tienen estudios primarios, a saber: un 33.9%. Les siguen aquellos que disponen de estudios de Bachillerato o de Formación Profesional, de modo que sumando ambas casillas obtenemos un 28.5%.

Además, la mayor parte de las personas que han participado en la investigación son activos/activas a tiempo completo (42.9%); seguidos, a cierta distancia, de quienes trabajan a tiempo parcial (23.2%) y de quienes realizan el oficio de ama de casa (21.4%). Asimismo, y siendo indicativo de las peculiaridades socioeconómicas de la región, el número de personas prejubiladas representa el 10.7% del total. Por último, comentar que el 57.1% de las personas vivían entornos

urbanos, mientras que el 42.9% de ellos lo hacían en áreas rurales.

Cada uno de los grupos de discusión tuvo una duración aproximada de dos horas y la media de participantes fue de 6 personas. Todas las sesiones fueron grabadas en una cinta magnetofónica, que posteriormente se transcribieron, lo que ha facilitado la realización del análisis de contenido.

Con respecto al análisis de datos, el trabajo con grupos de discusión requiere el uso de una aproximación analítica, propia de una metodología cualitativa y que se basa en el análisis de contenido (Valles, 1997). Con este propósito, se establecieron tres niveles de análisis:

1.- *Clasificación temática de las distintas ideas que son verbalizadas en los grupos de discusión*, elaborando, a partir de ello, un sistema de categorías. Ello ha supuesto la realización de diversas tareas:

1.1.- Identificación y localización de toda la información disponible.

1.2.- Comparación de la información obtenida de los diversos grupos de discusión, tratando de dar una denominación común a un conjunto variopinto de fragmentos de discurso que compartían una misma idea.

1.3.- Descarte para el análisis de parte del material recogido, teniendo en cuenta determinados criterios teóricos o prácticos.

2.- *Descripción del contenido de las transcripciones*, incluyendo comentarios de los participantes en relación con los tópicos específicos que se tratan en cada momento. Estos comentarios fueron elegidos por la claridad en la exposición de las ideas y por su significatividad y pertinencia en relación al tópico expresado.

3.- *Interpretación teórica del contenido descrito en el segundo nivel de análisis*. Se elaboraron conclusiones en relación a los objetivos de la investigación y tomando como punto de referencias los desarrollos teóricos efectuados, los resultados de investigaciones similares, etcétera.

### **3.- Discusión de los resultados: la participación de niños y niñas en la organización doméstica**

#### *3.1.- Una colaboración necesaria*

De forma unánime, la mayoría de padres y madres *resaltan que la participación de niños y las niñas en la organización doméstica es necesaria*. Especifican claramente que, dependiendo de su edad, el tipo de tareas a desarrollar será diferente. Además, también se comenta que esta participación, dado que tiene muchos beneficios, debe empezar *cuanto más pronto mejor*:

“Yo pienso que colaborar tienen que colaborar, o a mi me gustaría que fuese así, desde pequeños. Cada uno puede colaborar a su medida y según que cosas. Cosas que tampoco les exige un esfuerzo que no vaya con la

edad, ni que les reste a ellos mucho tiempo, pero sí que aprendan a recoger sus cosas desde pequeños” (Varón, minero, GD2<sup>1</sup>).

“Somos cuatro en casa y todos tenemos que colaborar” (Mujer, ama de casa, GD4).

“Yo creo que eso se debería de empezar ya desde muy pequeños, poco a poco, una pequeña cosa que algunas veces no damos importancia y tiene mucha, porque yo veo por ejemplo que L. tiene 4 años y dice: “pues te voy a ayudar a hacer la cama”, y dices tú, pero si... y yo creo que si tuviéramos paciencia y dejarlos y, al mismo tiempo, apoyarlos, yo creo que para eso no hay edad y que cuanto más temprano mejor” (Mujer, ama de casa, GD5).

“Mi hijo es muy ordenado tiene 15 años y estoy orgullosa de lo que hice porque fue a base de caña y caña. Desde que echó a andar, desde que empezó a andar, ha tirado un juguete al suelo ahí empecé yo, que sabía que había que recogerlo” (Mujer, ama de casa, GD5).

También se confirma que *el tipo de tareas que suelen hacer con mayor asiduidad* tienen que ver con el mantenimiento del orden de su habitación. A su vez, suelen ayudar en tareas tales como, por ejemplo, poner la mesa, llevar su ropa a la lavadora, recoger los platos después de comer, hacer su cama, sacar la basura, etcétera. Sin embargo, sí es cierto que, corroborando los resultados obtenidos en otras investigaciones (Meil, 2006), los progenitores declaran que sus hijos e hijas participan más en la realización de tareas propias:

“Pues en nuestro caso A. y L. llevan todos los días cuando se bañan cada uno su ropa a la lavadora. A. tiene 3 años pero lo sabe y lo hace. Y luego pues sí, el otro día se empeñaron en hacer la cama los dos, son literas y A. tiró del edredón para arriba y colocó los muñecos, lo intenta y L. quiere muchas veces ayudarme a fregar o a poner la mesa, eso lo hace algunas veces” (Mujer, ama de casa, GD5). Su hijo tiene 3 años y su hija 6 años.

“Más o menos lo hace, recoger sus cosas, después de jugar recoge sus cosas; poner la mesa no a diario pero sí de vez en cuando, y, la verdad que poco más” (Mujer, profesora, GD1). *Su hijo tiene 5 años.*

“Siempre hace su cama, siempre se prepara su desayuno, siempre se recoge su mesa, da igual el desayuno, la comida, la cena, él siempre la recoge. Él siempre su tarea es esa. Y si le dejas cocinar contigo en la cocina, cocina también porque le gusta ponerse conmigo a batir los huevos y a amasar. Eso le encanta” (Mujer, ama de casa, GD6). *Su hijo tiene 7 años.*

“Sí, él participa de cosas, él tiene 7 años y no tiene nada estipulado más que recoger su habitación” (Mujer, técnica de telecentro, GD9). *Su hijo tiene 7 años.*

“Hacen su cama antes de marchar porque yo les enseñé y recogen sus cosas de la mesa” (Mujer, ama de casa, GD6). *Su hijo tiene 8 años y su hija 11 años.*

“En mi caso es lo mismo, más o menos, recoge la mesa, cuando terminamos de comer, se lleva su plato para la cocina; recoge, entre comillas, la habitación....Baja la basura, es una tarea de él bajar la basura.” (Varón, prejubilado, GD2). *Su hijo tiene 10 años.*

<sup>1</sup> Cuando se inserten citas textuales de los discursos de los participantes se incluirá, entre paréntesis, una anotación que contiene el género de quien realizó la afirmación, su profesión y el grupo de discusión en el que participó.



“Mi hija mayor, ella limpia su habitación, la recoge, yo en su habitación no entro” (Mujer, autónoma, GD7).  
*Su hija tiene 13 años.*

“Si sacaba juguetes los tenía que recoger. Luego básicamente lo suyo es suyo, y lo suyo lo hace ella. Puede colaborar en el resto, pero lo suyo desde siempre es cosa de ella: la habitación, si la recoge mejor, estupendo porque va a estar más a gusto, y si no la recoge mejor, va a estar un pelín más a disgusto con lo cual el próximo día ya la recogerá mejor. Y básicamente eso, la ropa de ella es de ella, y ella se la tiene que... En la lavadora va junta, pero su ropa la plancha ella porque yo con el resto ya tengo bastante” (Mujer, limpiadora, GD2). *Su hija tiene 22 años.*

En el último texto presentado observamos que a la hija le competen, en exclusiva, una serie de tareas de aseo y cuidado personal, de modo que si no las hace quedan sin realizar. No obstante, hemos podido observar que esta forma de proceder no es muy habitual, pues aunque padres y madres definen, de forma explícita, una serie de deberes y obligaciones domésticas, muchas veces ceden ante las pretensiones y presiones de los hijos/ hijas. En la cotidianidad de la negociación hijos e hijas intentan escaquearse y los progenitores ceden.

“L. va a cumplir 10 años el domingo y no hace su cama, y la tenía que hacer porque encima es una funda nórdica y le dijimos que la hiciera los sábados y los domingos, pero la chiquilla tiene que ir a balonmano y entonces no le da tiempo porque está viendo 34 horas la televisión y entonces no le dio tiempo a hacer la cama, entonces pues lo vamos pasando, y nada no tenemos nada” (Mujer, funcionaria, GD1).

“Participan poco porque en ese aspecto sí que el problema es mío. ¡M., tú pones la mesa todos los días! Y me dice: Espera mamá los deportes, espera mamá, y ante eso, soy incapaz de parar y esperar, entonces cojo y lo soluciono. O digo: ¡A., tienes que fregar! ¡Acuérdate de los cacharros después de comer! Y me dice: ¡Ay se me olvidó! ¡Hoy no puedo! ¡Ay mamá es que compréndelo porque tardé no se cuanto! Y en vez de coger y ser más... Entonces yo se que ahí estoy cometiendo un error” (Mujer, autónoma, GD7).

“Yo creo que empiezas a intentar hacer tareas en cada grupo con más o menos, pero después caes en que por andar con prisas o cosas de esas dices, bueno venga, vamos a acabar y tal y pierdes ahí lo que habías ganado en 15 días lo perdiste en una noche o una tarde” (Varón, guarda forestal, GD9).

Muchos progenitores indican que sus hijos e hijas son muy perezosos, y que les cuesta hacer aquellas labores domésticas que ven con desagrado. Tienen disposición para hacer las tareas que les gustan, pero eluden aquellas que, por rutinarias, son menos placenteras. En ocasiones, las hacen pero cuando sus padres y madres les conminan para que las hagan. Por todo ello, hablamos de una colaboración relativa, porque participan pero con poco sentido de la responsabilidad y a fuerza de conminaciones y reproches paternos. Según cuentan los progenitores, son raros los casos de niños y niñas que deciden por sí mismos los momentos y tipos de su participación. No son muchos los que

tienen que hacer tareas específicas y de obligado cumplimiento. De este modo, se corroboran las conclusiones de otros estudios que indican que si bien la mayoría de niños y niñas realizan algunas labores domésticas, su participación es breve y ocasional (Shelton & John, 1996):

“A mí me preocupa un poco esto que sea vago, me preocupa. Él para tomar una iniciativa si me lo hacen, si me atan los cordones de los zapatos mejor, si me pone lo otro mejor... No hace ni un esfuerzo, por nada, y sí que me preocupa, sí que me preocupa... Y todo hay que mandárselo, lávate los dientes, lávate las manos...” (Mujer, telefonista, GD1).

“L. es más vaga que la chaqueta un guardia, es que si no la mando no se cambia de bragas” (Mujer, funcionaria, GD1).

A la pregunta de la moderadora: “¿Recogen su habitación?”, un padre contesta que: “Cuando se lo mandas. Ellos se quitan la ropa y la dejan allí, pero si les dices llévala, la llevan, si les dices déjala aquí pues la dejan ahí, no es...” (Varón, prejubilado, GD5).

“Poner la mesa sí les gusta o ayudarme a meter en el lavavajillas, eso sí, van llevando y colocando, pero lo de recoger la habitación tela, van allí obligados, por iniciativa lo de recoger poco” (Mujer, ama de casa, GD5).

“El pequeño coge la rutina de que el otro- *su hermano*- va a recoger más, entonces va allí a hacer bulto. Está recogiendo a lo mejor un muñeco y tarda 2 horas en ir a meterlo en la caja” (Mujer, ama de casa, GD5).

“Participa si le doy el trapo del polvo y le digo: *limpia el polvo de tu habitación*” (Mujer, ama de casa, GD6).

“No le gusta nada recoger, yo todo el día intento que recoja su ropa, sus juguetes...” (Mujer, ama de casa, GD7)

“Sí, hacen por ejemplo su cama, tener su ropa recogida, su aseo personal y luego les intento siempre lo de que la familia es un barco, que si no remamos todos el barco se hunde, pero al final remo yo sola y cada uno va a lo suyo. Las tareas domésticas no les gustan nada” (Mujer, autónoma, GD7).

“Yo pienso que nuestra hija cuando le sale puede ser muy colaboradora, pero cuando a ella le salga, y no le sale con mucha frecuencia” (Varón, ingeniero, GD8).

Asimismo, nuestro estudio no corrobora los resultados de la mayoría de las investigaciones quienes constatan que las chicas hacen más trabajo doméstico que los chicos. Todas y todos han sido categóricos al constatar que tanto sus hijos como sus hijas participan, por igual, en las labores domésticas. Los estudios confirman que las diferencias por razón de género se incrementan considerablemente durante la adolescencia y, en el caso de nuestra investigación, no han participado padres y madres con hijos e hijas adolescentes, por lo que quizás esta sea una razón para explicar que este tópico haya sido negado rotundamente.

### 3.2.- *Beneficios de la participación de los hijos e hijas en las labores domésticas*

Padres y madres son unánimes al declarar que la colaboración en lo doméstico ayuda a niños

y niñas a hacerse independientes y autónomos; así como a adquirir un sentido de la responsabilidad.

“Mi idea es que cuando tenga unos 17, 18 años que sea totalmente autónomo, y totalmente autónomo es saber cocinar mínimamente para defenderse en un apuro y planchar una camisa si tiene que plancharla. Tiene que ser autónomo” (Varón, prejubilado, GD2).

“Yo no quiero que él tenga que depender el día de mañana de ninguna mujer en el aspecto de que normalmente un hombre puede depender de una mujer. Porque yo quiero que sepa hacer de todo, que no tenga que depender el día de mañana de nadie. No quiero que sea como su padre” (Mujer, ama de casa, GD6).

“Para el día de mañana, para ser independientes. No van a tener siempre una mujer al lado que se lo tenga que hacer todo” (Mujer, ama de casa, GD6).

“Encuentro otro valor más importante y es el que ellos progresen en su autonomía, capacidad de organización, saber dónde tienen sus cosas. Para mi más importante que el orden en sí, más que eso es la capacidad de ellos de ser autónomos, de poder organizarse, de saber cuál es su espacio porque eso les va a ayudar en el futuro, tener autonomía” (Varón, analista de sistemas, GD8).

Para algunas madres la participación de sus hijas e hijos es beneficiosa porque les ayuda a tomar conciencia de que otras personas hacen cosas por ellos y que, de algún modo, deben reconocer y valorar positivamente este hecho. El desarrollo de la capacidad de ponerse en el lugar del otro (empatía) y de reconocer la importancia del trabajo que ese otro realiza para el propio bienestar personal es parte fundamental en el proceso de asumir responsabilidades domésticas.

“Pues a valorar a la madre, a la que lo está haciendo o al padre, en este caso además nos ven a los dos y aprender a que lo van a tener que hacer...saben que a mamá le cuesta menos si recogen la mesa y no tiene que hacer las dos cosas, que aprendan a compartir el tiempo de la familia” (Mujer, trabajo doméstico, GD3).

“Que vean que eso no está ahí colocado porque se coloca solo, que hay que tenerlo, que no está todo por el medio como lo dejan y después aparece al día siguiente colocado, no hay duendes que lo vayan colocando y que si les gusta eso así pues que colaboren en hacerlo” (Mujer, ama de casa, GD5).

Asimismo, también se indica que la participación responsable en la organización doméstica es una forma de fomentar la pertenencia al grupo familiar. Dado que las tareas domésticas competen a todos y todas, y que éstas se realizan de forma colaborativa, es un modo de ayudarles a sentirse miembros del grupo familiar.

“La colaboración de ella yo no lo veo desde el punto de vista que le sirva para algo o que haga esto porque el día de mañana para que sepa hacer algo, yo lo veo más por la colaboración interna, como diciendo, lo hacemos juntos...Meramente por eso, por el conjunto, el equipo digamos” (Varón, construcción, GD4).

“Yo con respecto a la participación de los críos hasta hace muy poco me daba un poco de aquello de que son muy chiquitinos. Pero ahora me doy cuenta que deben hacerlo porque estamos en una comunidad que es la familia” (Varón, analista de sistemas, GD8).

“Yo estoy empezando a marcarle pautas. Yo le echo unos mítines de la hostia: *Oye, que somos tres*, eso ya con 7 años” (Varón, funcionario, GD9).

### 3.3.- ¿Cómo hacemos para que participen más?

Hemos visto que, de forma generalizada, se origina una situación definida por la presión de los progenitores para que niños y niñas participen más y por los esfuerzos de estos para evitar las tareas pesadas y rutinarias. Ante esta disyuntiva, algunos progenitores desisten y deciden excluirlos de la organización doméstica; sin embargo, otros padres y madres usan diversas estrategias para fomentar la participación de sus hijos e hijas. Así, algunos deciden enseñarles cómo se hacen algunas labores, estableciéndose un proceso de enseñanza-aprendizaje en el que participan conscientemente adultos y niños/ niñas, y que se basa en la imitación como mecanismo básico de socialización. Se produce un proceso de observación, imitación y refuerzo que contribuye a fomentar la responsabilidad para asumir tareas domésticas. Este refuerzo o bien es verbal o económico, vinculándose el compromiso de ayudar en las tareas a la obtención de una retribución que adopta la forma de paga semanal:

“Mis hijos, ya el de 8 años, los fines de semana intentamos que suban a hacer las camas con nosotros, les ayudas todavía, les explicas como se hace, les dejas que la estiren también para que vayan viendo como la estiran y como la estiramos nosotros. La van estirando cada vez un poco mejor, pero cuesta, pero van cogiendo hábitos. Yo como me educaron así veo que es muy bueno que desde pequeñitos estén cerca” (Mujer, trabajo doméstico, GD3).

“Y es cierto, yo ahí pongo el ejemplo de mi madre, mi madre es genial para esto, ya lo hizo conmigo y con un hermano que tengo y lo hizo con mi hijo. Yo tengo el recuerdo de mi madre cocinando y Sebastián en una silla al lado, entonces hay muchas cosas que sabe por mi madre: batir huevos, determinadas cosas. Mi madre amasaba y Sebastián tenía su trozo de masa a la hora de hacer no sé qué.” (Mujer, técnica de telecentro, tiempo parcial, GD9).

“Yo tengo la costumbre de dar la paga el sábado y le digo que es en compensación por lo que me ayuda. Quiero un poco forzarle en ese aspecto, porque espera el euro del sábado o los 2 euros y les digo que es por lo que ha trabajado durante la semana y a veces me pregunto si haré bien o haré mal, pero el viernes por la noche ya me lo está recordando” (Mujer, auxiliar administrativa, GD8).

Es más, en algunos momentos de las discusiones en los grupos se señaló la pertinencia de

que padres y madres actúen como modelos positivos para sus hijos e hijas. En especial, se hizo hincapié en la necesidad de que los padres desempeñen un rol activo en la organización doméstica para que sus hijos tengan un modelo al que emular. Si el padre no participa activamente en las tareas de casa difícilmente podremos exigirles a los niños y niñas que asuman la responsabilidad que les compete en este asunto. La participación activa del varón permite que niños y niñas asuman, con naturalidad, que las labores domésticas no son una responsabilidad exclusiva de la madre, ayudando a superar los estereotipos de género. Además, el último texto pone de relieve que el conflicto en la pareja puede surgir porque la mujer recrimine a su marido que no está siendo un buen ejemplo para sus hijos. Con razón le reprocha que si él no participa, su hijo y su hija observarán ese comportamiento y tenderán a reproducirlo, pues es más cómodo no hacer las tareas que asumir la responsabilidad de realizarlas:

“No, yo no es por el trabajo en sí, a ver. Yo por ejemplo lo que es las tareas de casa las hago perfectamente y me sobra tiempo, pero ya entramos por ejemplo en los hijos porque nosotros tenemos un crío y entonces es por lo que ven porque la educación es mucho más fácil siempre y cuando vean ellos, que no digan esto es cosa de mujeres y esto es cosa de hombres” (Mujer, ama de casa, GD5).

*Y su marido corrobora:* “Porque claro yo hago las camas muchas veces y sobre todo, si están los nenos, los sábados y los domingos y ellos lo ven y a veces les mando a ellos ayudar. Así van viendo ellos que las cosas todo el mundo las puede hacer” (Varón, prejubilado, GD5).

“El neno que yo recuerde siempre me vio haciendo cosas en casa. Siempre pongo ejemplos de familiares que tenemos. Tengo un cuñado que es marino mercante y el tío no hay mujer ni nadie que organice la casa como él... Siempre le pongo ese ejemplo, tú mira lo que te puedes encontrar y hay que ser autosuficiente, entonces lo acepta con buen grado” (Varón, prejubilado, GD9).

“Pues lo que estábamos hablando antes porque los hijos vean que su padre puede hacer la comida un día o que su padre puede hacer una cama, o sea que es tarea de los dos sexos. Llega el padre, el padre no hace nada, entonces hay esa discusión que tenemos muchas veces. Le digo a mi marido que no puede ser, luego queremos educar a nuestros hijos, pero si ellos no te están viendo a ti nunca jamás te levantas de la mesa y no eres capaz a coger el plato y ponerlo en la pila” (Mujer, ama de casa, GD5).

Otra estrategia usada por una de las participantes en un grupo de discusión y que puede ser de interés es la siguiente. Esta mujer comenta que solía tener conflictos con sus hijos porque se hacían los remolones y evitaban hacer lo que se les había mandado. A partir de ello, tomó la decisión de participar colaborativamente con sus hijos en la realización de las tareas domésticas que les atañían por su edad. Actuando de este modo observó que las tareas se realizaban sin ningún problema. Si bien es cierto que puede ser una estrategia interesante, también debemos reconocer que pasado un tiempo los niños y niñas deben ser capaces de ejecutar las tareas por sí mismos, sin

que nadie se lo pida y en ausencia del adulto.

“Sí, pero lo mismo que han sacado los juguetes saben recogerlos. Yo les pido que lo que ellos han estado utilizando que lo guarden, eso les cuesta más, ahí ya tiene que mediar broncas. Sobre todo, si lo haces tú con ellos, encantados de la vida, lo que les cuesta es hacerlo solos porque en vez de estar recogiendo se ponen otra vez a jugar con lo que ya tienen sacado, entonces ya si te animas y dices vamos a prepararlo todo y guardarlo todo y colocar, entonces sí” (Mujer, negocio propio, tiempo parcial, GD3).

Queremos finalizar con la aportación de una mujer participante en el estudio, la cual indica que se debe implicar a los niños y niñas cuando todavía son muy pequeños. Establece que el sentido de la responsabilidad se adquiere fácilmente en edades tempranas y que padres y madres deben aprovechar este hecho. Cuando son muy pequeños y tienen 4, 5 o 6 años están deseando participar en las labores domésticas, al percibir las como una actividad lúdica; sin embargo, con el paso del tiempo este deseo disminuye.

“Yo creo que hay etapas, hay una etapa cuando son muy pequeños en que lo de hacer lo de casa les encanta, no te los quitas del medio....Pero sí, hay un momento que te los quitas de encima y luego cuando los quieres meter te cuesta trabajo, pero en realidad a los 6, 7 años es un juego y sí sería una buena edad para que empezaran a participar” (Mujer, técnica de telecentro, GD9).

#### 4.- Conclusiones

Los resultados de la investigación efectuada confirman que padres y madres asumen, en teoría, que la participación de los hijos e hijas en la realización de las labores domésticas es necesaria y que debe comenzar a edades tempranas. Se argumenta que su implicación en dichas tareas les ayudará a hacerse más autónomos, responsables e independientes. De este modo, su participación se convierte en una verdadera escuela práctica para adquirir muchas de las cualidades que les ayudarán a convertirse en personas socialmente competentes. En suma, los progenitores creen que asumir ciertas responsabilidades domésticas como propias desde edades tempranas, reporta ventajas de carácter individual y no menos interesantes para la educación de los menores: desarrollo como personas, adquisición de un sentido de la responsabilidad o aumento de la autonomía e independencia. Por otro lado, estas obligaciones también fomentan un cierto espíritu de sacrificio y de aprendizaje.

Sin embargo, también se observan dificultades prácticas en el proceso. De la investigación que hemos realizado podemos extraer dos conclusiones fundamentales relativas a este asunto. En

primer lugar, los progenitores declaran que a sus hijos e hijas les cuesta hacer las tareas y que, en muchas ocasiones, deben reforzar constantemente su participación. Para algunos padres y madres lograr la participación se convierte en una tarea costosa en la que deben invertir mucho tiempo y esfuerzo. Esto provoca que la participación infantil sea ocasional y reducida, tal y como se afirma en otros estudios ya realizados (Coltrane, 2000; Greenstein, 1996; Meil, 2006). Desde nuestro punto de vista, el problema reside en que las dificultades para poder compatibilizar la vida laboral y familiar provocan que el tiempo sea un bien preciado y, con frecuencia, los progenitores desisten de la tarea de alentar la participación infantil. Como nos indican algunos de ellos, es más fácil hacerlo uno mismo que enseñar y reforzar al niño o niña para que haga determinada tarea.

En segundo lugar, y en íntima conexión con la afirmación anterior, otro de los problemas detectados es que la participación suele limitarse a realizar las denominadas como tareas propias: hacer su cama, limpiar su habitación, recoger su ropa, etcétera. De este modo se corroboran las conclusiones de otros estudios realizados (Meil, 2006). No obstante, este tipo de participación poco ayuda a afianzar la idea de que la familia es una comunidad solidaria en la que todos y todas deben participar. Si cada uno se limita a hacer lo suyo y no colabora en lo que es de todos, se desarrolla un modelo de autonomía pero que está alejado de la solidaridad. Sin embargo, la corresponsabilidad familiar no puede entenderse sin el componente solidario.

En suma, la corresponsabilidad familiar no puede ser entendida como una tarea que solo deben asumir los padres y las madres, sino que debe ser abordada por todos los miembros del grupo familiar incluidos los hijos y las hijas en la medida de sus posibilidades. Sin embargo, se trata de un proceso costoso y no exento de dificultades. Exige esfuerzo y dedicación a los adultos para enseñar a los niños y niñas cómo deben hacerse las cosas de casa; así como compromiso y solidaridad a los más pequeños para que, en función de su edad, asuman con autonomía y responsabilidad las labores asignadas. De una manera progresiva, se irán realizando pequeñas conquistas y se irá avanzando en el camino deseado hasta que estos comportamientos acaben convirtiéndose en rutinas inconscientes.

## 5.- Bibliografía

ALBERDI, P. & ESCARIO, P. (2007). *Los hombres jóvenes y la paternidad*. Bilbao: Fundación BBVA.

BARTAU, I., MAGANTO, J. M. y ETXEBERRÍA, J. (2002). La implicación en el trabajo familiar: fuentes de influencia e implicaciones educativas, *Revista de Educación*, 329, 349-371.

BRULLET, C. & ROCA, C. (2008). Tener y cuidar hijos. Estrategias, tiempos, redes

sociales y políticas de apoyo a la crianza. En C. BRULLET & C. ROCA (Coords.), *Malestares: infancia, adolescencia y familias* (pp.21-86). Barcelona: Graó.

COLTRANE, S. (2000). Research on household labor: modeling and measuring the social embeddedness of routine family work, *Journal of Marriage and the Family*, 62, 1208-1233.

DOUCET, A. (2001). "You see the need perhaps more clearly than I have". Exploring gendered processes of domestic responsibility, *Journal of Family Issues*, 22(3), 328-357.

GOODNOW, J. (1996). Contribuciones a la familia: las ideas de padres e hijos sobre las tareas domésticas, *Infancia y Aprendizaje*, 73, 9-33.

GOODNOW, J., BOWES, J.M., WARTON, P.M., DAWES, L.J. y TAYLOR, A.J. (1991). Would you ask someone else to do this task? Parent's and children's ideas about household work request, *Developmental Psychology*, 27(5), 817-828.

GREENSTEIN, T. N. (1996). Husbands' participation in domestic labor: interactive effects of wives' and husbands' gender ideologies, *Journal of Marriage and the Family*, 58, 585-595.

IGLESIAS DE USSEL, J.; MARÍ-KLOSE, P.; MARÍ-KLOSE, M. & GONZALEZ, P. (2009). *Matrimonios y parejas jóvenes. España 2009*. Madrid: Fundación SM.

MAGANTO, J. M., BARTAU, I. y ETXEBERRÍA, J. (2003). La participación de los hijos en el trabajo familiar, *Revista de Investigación Educativa*, 21 (1), 249-269.

MARÍ-KLOSE, P.; MARÍ-KLOSE, M.; VAQUERA, E. & ARGESSEANU, S. (2010). *Infancia y futuro. Nuevas realidades, nuevos retos*. Barcelona: La Caixa.

MEIL, G. (2006). *Padres e hijos en la España actual*. Barcelona: Fundación "La Caixa".

RAMOS, R. (1990). *Cronos dividido. Uso del tiempo y desigualdad entre mujeres y hombres en España*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer.

RODRÍGUEZ, M.C. (2008). La distribución sexual del trabajo reproductivo. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 26, 61-90.

RODRÍGUEZ, M.C.; PEÑA, J.V. & TORÍO, S. (2009). La experiencia de la maternidad y la paternidad: análisis del discurso de las creencias sobre la crianza y el cuidado infantil. *Infancia y Aprendizaje*, 32(1), 81-96.

SÁNCHEZ, L. (1994). Gender, labor allocations, and the psychology of entitlement within the home, *Social Forces*, 73(2), 533-553.

SHELTON, B. A. y JOHN, D. (1996). The division of household labor, *Annual Review of Sociology*, 22, 299-322.

SOUTH, S. J. y SPITZE, G. (1994). Housework in marital and nonmarital households,



---

*American Sociological Review*, 59, 327-347.

TOBÍO, C. (2005). *Madres que trabajan. Dilemas y estrategias*. Madrid: Cátedra.

WHITE, L.K., y BRINKERHOFF, D.B. (1981). Children's work in the family: its significance and meaning, *Journal of Marriage and the Family*, 43(4), 798-798.

ZVONKOVIC, A. M.; GREAVES, M.; SCHMIEGE, C. J. y HALL, L. D. (1996). The marital construction of gender through work and family decisions: a qualitative analysis, *Journal of Marriage and the Family*, 58, 91-100.